

# LUCRECIO Y LA SEMÁNTICA DEL ÁTOMO: UN ACERCAMIENTO FILOLÓGICO AL EPICUREÍSMO LATINO

Pablo Grinstein / Universidad de Buenos Aires

---

## I. Introducción y objetivos

En el poema filosófico que actualmente conocemos como *De rerum natura*, Lucrecio realiza un trabajo único de adaptación de un sistema de pensamiento a un nuevo marco cultural. Su reformulación del epicureísmo en hexámetros latinos es una empresa admirable, tanto desde el punto de vista poético como del de la transmisión del pensamiento de una escuela filosófica. Sin embargo, Lucrecio ha sido siempre un autor relativamente poco trabajado desde la filosofía, a no ser como apéndice de Epicuro o como informante de su doctrina. Este hecho se da, entre otras razones, porque se lo considera escasamente original: según la opinión generalizada, se habría limitado a reproducir el pensamiento de su maestro sin hacer aportes teóricos significativos, quedando relegado al estatus de mero traductor.

Sostengo que esta opinión es de todo punto inaceptable, ya que se basa en dos prejuicios falsos y recíprocamente solidarios que es necesario derribar: por un lado, la vieja creencia en la superioridad de todo lo griego con respecto a lo romano y latino; por otro, la idea de que el valor de una obra sólo depende de la originalidad de su contenido. Demostrar la falsedad del primer prejuicio está fuera de mi alcance. En cambio, el objetivo de este trabajo consiste en atacar el segundo, a través de un análisis semántico-filológico de las distintas expresiones que Lucrecio utiliza para “traducir” al latín la voz originalmente griega de *átomos*, concepto que constituye la piedra de toque de la física de Epicuro y, a la larga, de toda su filosofía<sup>1</sup>.

## II. Estado de la cuestión

Como demuestran las investigaciones de Sedley<sup>2</sup>, Lucrecio mantiene con la lengua griega una relación que se puede calificar de bipolar. Por un lado, en la presentación y el uso de términos técnicos de la filosofía epicúrea, a toda costa evita el recurso de la transliteración, optando en cambio por una “traducción” en palabras latinas de uso común, no técnico. Se multiplican

---

<sup>1</sup> Suscribo la lectura materialista de GARCÍA GUAL (2006), pp. 88-89 y 204-205, según la cual, en el sistema de Epicuro, la teoría física atomista de un universo particularista es soporte y condicionante de una canónica empirista y una ética hedonista.

<sup>2</sup> Ver el capítulo 2, “*Two languages, two worlds*”, en SEDLEY (1998), pp. 35-61.

ejemplos como *physiología*, *eidola*, *eláchista*, *symbebekóta*, *symptómata*, todos ellos términos que Epicuro utiliza con un significado muy preciso, y que el poeta vierte por *naturae species ratioque*, *simulacrum* o *imago*, *minimae partes*, *coniuncta*, *eventa*. En cambio, cuando prevalece la función poética, ya sea para embellecer el discurso o para cargarlo de sonoridad y exotismo, no muestra el menor inconveniente al utilizar directamente palabras griegas transliteradas, aun cuando existen sus equivalentes latinas. Lucrecio, entonces, aparentemente estaría reconociendo la superioridad poética del griego frente a la “pobreza” comunicativa del latín.

No mucho más recientemente, el análisis de Farrell<sup>3</sup> centrado en el tópico de la “pobreza del lenguaje ancestral” demuestra que, en el discurso de Lucrecio, “pobreza” (*egestas*) no es sinónimo de “inferioridad” o “inadecuación”. Por el contrario, en sintonía con el mensaje de Epicuro, el poeta otorga a la simplicidad de expresión un valor positivo, rechazando en cambio todo ornamento que oscurezca el mensaje. Esto se ve de modo particularmente claro en los primeros versos del pasaje dedicado a la refutación de Heráclito (1.635-644), a quien le reprocha el uso de palabras enrevesadas y vacías que sólo endulzan el oído, o bien al comienzo de la crítica de Anaxágoras (1.830-846), donde ridiculiza el concepto de “homeomería” mostrando que es intraducible pero fácilmente explicable y a la vez falso. En todo caso, conviene tomar la apelación reiterada a la *patrii sermonis egestas* (1.136-139, 1.830-833, 3.258-261) con cautela, y sospechar que Lucrecio desmerece su propio discurso y su propia lengua con más ironía que lo que a simple vista parece.

### III. Materiales y metodología

Para desarrollar esta investigación contamos con las ediciones críticas de Bailey (1926, 1947) de los textos de Epicuro y Lucrecio, y con la edición de Reale (2006) de los fragmentos de los presocráticos. Sobre la base de estos materiales realizamos un trabajo de relevamiento de vocabulario, concentrándonos en las palabras y expresiones de uso técnico en el contexto del pensamiento epicúreo. Confeccionamos un repertorio de ocurrencias, y de allí extrajimos una lista corta de las diferentes formas que los autores utilizan para referirse a los átomos. Naturalmente, con este abordaje filológico no pretendemos reducir el tema a materia de semántica, sino más bien aprovechar el análisis léxico en lo que puede contribuir a una cuestión de carácter filosófico.

### IV. Resultados y discusión crítica

En la exposición inicial del argumento del poema (1.50-61), tras una breve exhortación de tono evangélico al estudio de la *veram rationem* (1.51), Lucrecio realiza una primera presentación de los átomos:

---

<sup>3</sup> Ver el capítulo 2, “*The poverty of our ancestral speech*”, en FARRELL (2001), pp. 28-51.

*nam tibi de summa caeli ratione deumque  
 disserere incipiam et rerum primordia pandam,  
 unde omnis natura creet res auctet alatque  
 quove eadem rursum natura perempta resolvat,  
 quae nos materiem et genitalia corpora rebus  
 reddunda in ratione vocare et semina rerum  
 appellare suemus et haec eadem usurpare  
 corpora prima, quod ex illis sunt omnia primis. (Lucretius, DRN 1.54-61)*

Naturalmente, lo primero que llama la atención es la densidad conceptual del pasaje, en el que, para denominar a los átomos, el poeta utiliza cinco expresiones distintas: *rerum primordia* (1.55), *materiem* (1.58), *genitalia corpora rebus* (1.58), *semina rerum* (1.59) y *corpora prima* (1.61). Por un lado, este despliegue de vocabulario sirve para familiarizar al lector con el vocabulario específico de la temática que se va a desarrollar. Por otro, funciona también como una especie de diccionario, ya que entre las cinco expresiones Lucrecio suelta una definición que captura la esencia de los átomos en dos hexámetros completos (1.56-57): “[aquellos] de donde la naturaleza crea, hace crecer y nutre todas las cosas, o en [lo] que la misma naturaleza las disuelve de nuevo una vez destruidas”<sup>4</sup>.

Esta definición, breve pero precisa, no es original. En efecto, se trata de una reelaboración poética de una fórmula todavía más escueta que Epicuro utiliza en la *Carta a Heródoto* para referirse a los átomos: “de los que surgen los compuestos y en los que se disuelven”<sup>5</sup>. En ambos casos se señala su rol en los procesos opuestos de generación y corrupción, lo que se ve con mayor claridad en la presentación versificada de Lucrecio, donde cada uno de ellos tiene asignado un verso: en el primero, el acento está puesto en la función constructiva de los átomos; en el segundo, se señala de modo oblicuo su carácter irreductible<sup>6</sup>. A partir de esta doble definición se puede inferir que, en el proceso infinito de composición y descomposición de los cuerpos, los átomos constituyen el substrato último de la realidad.

<sup>4</sup> *unde omnis natura creet res auctet alatque / quove eadem rursum natura perempta resolvat.*

<sup>5</sup> *ex hōn kai hai synkriseis gínontai kai eis hā dialúontai (Ad Hdt. 42).*

<sup>6</sup> En estos versos hay una interesante reminiscencia de Pacuvio señalada por CLAY (1969), p. 38. Por mi parte quisiera agregar otra más curiosa, de Platón: *tòn hélion toîs horoménois ou mónon oîmai tèn toû horásthai dýnamin paréchein phéseis, allà kai tèn génesin kai aúxen kai trophén, ou génesin autòn ónta (Rep. VI 509b)*; los verbos *creet*, *auctet* y *alat* (las acciones de la naturaleza) se corresponden en orden y exactamente con los sustantivos *génesin*, *aúxen* y *trophén* (los resultados del sol sobre las cosas).

Sin embargo, un punto digno de mención es el hecho de que, en la versión de Lucrecio, el sujeto de las dos oraciones es en ambos casos el mismo y, a diferencia de la de Epicuro, no son los compuestos (*synkríseis*), sino la naturaleza (*natura*). A simple vista se podría creer que esta variación es meramente fortuita. No obstante, hay razones para creer que se trata de una anticipación deliberada del carácter mecanicista del universo atómico.

El mecanicismo atraviesa el poema con apreciaciones esporádicas pero muy significativas. En primer lugar contamos con los versos 1.1021-1023 (= 5.419-421), donde el poeta escribe: “pues ciertamente los elementos primeros de las cosas no se han colocado adrede con sagaz inteligencia cada uno en su posición ni han pactado en realidad qué movimientos realizaría cada uno”<sup>7</sup>. Aquí, donde el sujeto son los átomos (*primordia rerum*), Lucrecio niega rotundamente su capacidad de desplazarse en forma voluntaria o inteligente. Como contrapartida tenemos los versos 2.1090-1092, donde dice: “si tienes esto bien aprendido, se ve que la naturaleza, libre al punto y carente de amos soberbios, por sí misma con su propio impulso todo lo hace desprovista de dioses”<sup>8</sup>. Aquí, en cambio, donde el sujeto es la naturaleza (*natura*), se ve cómo el poeta le asigna una total autonomía, libre incluso de la voluntad de los dioses. A la luz de estas evidencias, la reformulación de la definición de Epicuro ya no parece meramente casual. Por el contrario, anticipa de un modo sumamente poético todavía otra peculiaridad de los átomos, y es su carácter inerte, fundamental en un sistema mecanicista. Utilizando como sujeto y agente algo tan general e indeterminado como la naturaleza, capaz de autogobernarse independientemente del obrar divino, Lucrecio profundiza desde la forma el contenido anti-teleológico de la doctrina epicúrea.

Volviendo al pasaje donde se introducen los átomos, hemos visto que la definición de Lucrecio consta de dos partes bien diferenciadas: mientras que la primera se concentra en el potencial generativo de los átomos (1.56), la segunda apunta más bien a su carácter indivisible (1.57). Ahora bien, si observamos con atención las cinco expresiones que utiliza para nombrar a los átomos, en relación con la definición encontramos una notable desproporción: todas ellas remiten al campo semántico de la generación, pero ninguna dice nada acerca de la indivisibilidad.

El caso paradigmático es el de *genitalia corpora rebus*, ya que el adjetivo *genitalia*, de la misma raíz que *genus*, *generatio* y *genetrix*, está inconfundiblemente vinculado a la generación. Lo mismo puede decirse de *semina rerum*, cuyo núcleo es el plural de *semen*, palabra de significado ambiguo con la que Lucrecio también se refiere tanto a las semillas de las plantas como al producto de los genitales de los animales (masculino y femenino). La palabra *materies* –equivalente a *materia*– también es transparente, ya que es un derivado de *mater*, cuya connotación procreadora no requiere mayor evidencia. En el caso de *rerum primordia*, la clave está en la raíz *-or-*, sobre la que se construyen también palabras como *oriri*,

<sup>7</sup> *nam certe neque consilio primordia rerum / ordine se suo quaeque sagaci mente locarunt / nec quos quaeque darent motus pepigere profecto.*

<sup>8</sup> *quae bene cognita si teneas, natura videtur / libera continuo dominis privata superbis / ipsa sua per se sponte omnia dis agere expers.*

*origo* y *exordium*, que connotan nacimiento, origen, principio. Por último, en el caso de *corpora prima*, su relación con la generación es menos clara, pero el propio Lucrecio se ocupa de explicarla en el mismo verso (1.61), justo a continuación del segundo troqueo: “porque de ellos como principios procede todo”<sup>9</sup>.

Sin lugar a dudas ésta es una diferencia radical con Epicuro. La definición que vimos en la *Carta a Heródoto*, al parecer idéntica, es una proposición relativa cuyo antecedente es un sujeto compuesto: *tà átoma tôn somáton kai mestá*<sup>10</sup>. Aquí se hace hincapié en las ideas de indivisibilidad, de solidez o plenitud, de corporalidad, todas ellas características importantes de los átomos, pero ligadas a la segunda parte de la definición. En cambio, sobre su potencial generativo, en la versión original, semánticamente no hay la menor indicación.

Por otra parte, también hay que destacar que la voz griega *átomos*, la forma más frecuente en Epicuro, no figura en la lista. De hecho, no sólo no se utiliza en este pasaje, sino que Lucrecio la omite en toda la obra, aun cuando el resultado de transliterarla habría sido métricamente conveniente: no hay el menor rastro de *ătōmī*, *ătōmō*, *ătōmōs*, *ătōmōrŭm* o *ătōmīs*. La forma transliterada sí está atestiguada, por ejemplo, en Cicerón<sup>11</sup>, quien incluso ensaya una definición semánticamente muy ligada a la expresión de Epicuro, pero que atribuye a Demócrito: *atomos quas appellat, id est corpora individua propter soliditatem*<sup>12</sup>. Pero entre él y Lucrecio hay una diferencia que no se puede pasar por alto, y es que el orador no tiene el mismo compromiso con el epicureísmo que el poeta. Por lo tanto, hay que concluir que Lucrecio está deliberadamente forjando un vocabulario propio para la filosofía que está intentando transmitir. Es decir, un vocabulario epicúreo latino.

Sin embargo, sería erróneo creer que las expresiones de Lucrecio son de su propia creación. La fórmula *genitalia corpora rebus* es muy particular, tan específica que Lucrecio la vuelve a utilizar una sola vez en el resto del poema<sup>13</sup>. No obstante, sí utiliza constantemente el núcleo de la construcción, *corpora*, que traduce *sómata*, una forma común en Epicuro para referirse a los átomos. Incluso conserva su ambigüedad, sobre la cual primero Epicuro<sup>14</sup> y después Lucrecio (1.483-484) llamaron la atención: “cuerpos son por un lado los elementos primordiales de las cosas, por otro los que están formados por la unión de esos principios”<sup>15</sup>.

<sup>9</sup> (...) *quod ex illis sunt omnia primis*.

<sup>10</sup> *Ad Hdt.* 42.

<sup>11</sup> *De fato* 18, 22-24, 46-48. *De nat. deor.* I 54, 65, 68-69, 73, 91, 109, 114, II 94. *De fin.* I 17, 19-21, 28.

<sup>12</sup> *De fin.* I 17.

<sup>13</sup> 1.167-168; con variantes en 2.62-63 (*genitalia materiai corpora*); 2.548 (*corpora genitalia*); 6.351 (*corpora rerum*).

<sup>14</sup> *kai mèn kai tôn somáton tà mén esti synkríseis, tà d' ex hōn hai synkríseis pepoíentai* (*Ad Hdt.* 40).

<sup>15</sup> *corpora sunt porro partim primordia rerum, / partim concilio quae constant pricipiorum*.

Lo mismo se puede aplicar a *corpora prima*<sup>16</sup>, que además es una traducción exacta de *próta sómata*, expresión atestiguada en Leucipo (67A13, 14, 16) y Demócrito (68A47). Por otra parte, tampoco sería desacertado relacionar la idea de *prima* con la palabra *arché*, que por su parte tiene su mejor correlato en *rerum primordia*<sup>17</sup>. El caso de *semina rerum* es muy interesante, porque traduce *spérmata* conservando su ambigüedad, y tanto Epicuro<sup>18</sup> como Lucrecio (1.159-160) la utilizan en el argumento para demostrar el primer principio de *ex nihilo nihil*, en ambos casos con el significado de “semilla”: “pues si de la nada se hiciesen, de todas las cosas podría nacer cualquier especie, nada necesitaría de semilla”<sup>19</sup>. Lo notable es que Epicuro la emplea como nombre de los átomos sólo en dos ocasiones<sup>20</sup>, mientras que para Lucrecio es una de las formas más frecuentes<sup>21</sup>. Por último, a diferencia de los casos anteriores, *materies*<sup>22</sup> es la única palabra para la que no encuentro un antecedente griego con igual carga semántica. Ciertamente *hýle* está atestiguada en los presocráticos y, entre los atomistas, en Demócrito (68A38), pero no tiene la misma connotación engendradora que la voz latina derivada de *mater*. Por lo tanto, no podemos afirmar que Lucrecio sea completamente original en el uso de estas expresiones, que ya tienen su propia historia en Epicuro y, antes que él, en Demócrito y

<sup>16</sup> 1.171, 1.510, 1.538, 2.91, 2.486, 2.589, 2.843, 2.1011, 3.378-379, 3.438.

<sup>17</sup> 1.210, 1.268, 1.483, 1.485, 1.501, 1.570, 1.592, 1.712, 1.753, 1.765, 1.815, 1.828, 1.918, 1.1021, 2.80, 2.84, 2.121, 2.133, 2.177, 2.309, 2.379, 2.479, 2.523, 2.567, 2.653, 2.696, 2.796, 2.854, 2.883, 2.917, 2.1007, 5.187, 5.195, 5.419, 5.422; con variantes en 1.182, 1.545, 1.548, 1.609, 1.778, 1.789, 1.817, 1.847, 1.848, 1.908, 1.1110, 2.157, 2.165, 2.253, 2.396, 2.414, 2.476, 2.560, 2.750, 2.967, 2.979, 3.236, 3.262, 3.372, 3.392, 3.568, 3.924, 4.41, 4.111, 4.120, 4.531, 4.544, 4.1220, 6.235, 6.871, 6.1006 (*primordia*); 3.262 (*primordia principiorum*); 4.28 (*ordia prima*); 3.380, 5.677 (*exordia prima*); 2.333, 2.1062, 3.31, 4.45, 4.114 (*exordia rerum*).

<sup>18</sup> *pân gàr ek pantòs egínet' àn spermáton ge outhèn prosdeómenon* (*Ad Hdt.* 38).

<sup>19</sup> *nam si de nilo fierent, ex omnibu' rebus / omne genus nasci posset, nil semine egeret.*

<sup>20</sup> *Ad Hdt.* 74; *Ad Pyth.* 89.

<sup>21</sup> 1.176, 1.501, 1.895-896, 2.678, 2.755, 2.833, 2.1059, 2.1072, 5.916, 6.662, 6.789, 6.1093; con variantes en 1.902, 2.284, 2.439, 2.481, 2.497, 2.725, 2.760, 2.773, 2.776, 2.988, 2.990, 2.1054, 2.1070, 2.1108, 3.127, 3.187, 3.21, 3.226, 3.230, 3.393, 3.496, 3.713, 3.727, 3.857, 4.330, 4.334, 4.644, 4.648, 4.649, 4.715, 5.456, 5.660, 5.668, 6.160, 6.182, 6.201, 6.206, 6.213, 6.217, 6.272, 6.276, 6.316, 6.343, 6.444, 6.497, 6.507, 6.520, 6.672, 6.841, 6.863, 6.867, 6.876, 6.884, 6.896, 6.899, 6.1003 (*semina*); 1.206, 1.221, 2.419, 2.585, 2.687, 2.733, 2.824, 3.746, 3.750, 3.763 (*semen*); 1.614 (*semina rebus*).

<sup>22</sup> 1.171, 1.203, 1.226, 1.239, 1.245, 1.345, 1.512, 1.518, 1.540, 1.547, 1.990, 1.1041, 2.68, 2.274, 2.514, 2.769, 2.939, 2.949, 2.1067, 3.847, 3.967, 5.270, 5.1267, 6.636, 6.1061; con variantes en 1.471, 1.635, 1.705 (*materies rerum*); 1.632-633 (*genitalis materies*); 1.191, 1.516, 1.591, 1.986, 1.1017, 1.1035, 1.1051, 1.1113, 2.127, 2.167, 2.266, 2.281, 2.294, 2.304, 2.425, 2.527, 2.544, 2.550, 2.562, 2.667, 2.1019, 2.1065, 3.193, 3.855, 3.928, 4.148, 5.67, 5.416 (*materia*); 1.249, 1.552, 1.565-566, 1.916-917, 1.951-952, 1.997, 2.89-90, 2.142-143, 2.735-736, 2.737-738, 2.899, 2.963-964, 2.1002-1003, 2.1057, 3.809-810, 5.354-355, 5.407-408 (*corpora materiai*); 5.259 (*corpuscula materiai*); 2.62-63 (*genitalia materiai corpora*).

Leucipo. Lo novedoso en el *De rerum natura* no son las palabras en sí, sino el hecho de que su autor, en su presentación integral del atomismo, desde la propia semántica haya considerado más importante la función generativa de los átomos que su radical indivisibilidad.

Por último, en apoyo de esto podemos considerar incluso el célebre proemio de la obra: la siempre controversial invocación a Venus (1.1-43). Estos versos iniciales están sembrados de apelaciones a la capacidad de la diosa para engendrar, alimentar, propagar, fecundar. El primer calificativo que recibe es, sintomáticamente, *genetrix* (1.1). Esta palabra se repite en el poema (2.599) en referencia a otra diosa, Cibele, a la que Lucrecio identifica con la tierra y cuyo nombre cambia directamente por el de *Mater*<sup>23</sup>. Por otra parte, también le hace eco la palabra *creatrix*, tres veces en el poema (1.629, 2.1117, 5.1362), siempre como adjetivo de *natura*. De este modo, *Venus*, *genetrix*, *Mater*, *creatrix* y *natura* van conformando una clara constelación semántica.

Este nexo se refuerza en los versos siguientes (1.2-5), donde Lucrecio acentúa todavía más su virtud engendradora: “nutricia Venus, que bajo los rodantes astros del cielo pueblas el mar portador de naves y las tierras fructíferas, pues por ti toda especie de seres vivos se forma y una vez surgida contempla la luz del sol”<sup>24</sup>. El pasaje está sobrecargado de términos del campo semántico de la génesis, pero en particular hay uno que no podemos dejar de señalar. Como adjetivo encontramos *alma*, que comparte la raíz *-al-* con *alimentum*, y que se refiere a la alimentación o nutrición. De la misma raíz es el verbo *alere*, que como vimos Lucrecio utiliza en el primer hexámetro de la definición de los átomos (1.56-57), donde dice que a partir de ellos “la naturaleza (...) nutre todas las cosas”. Cada vez es más fuerte el vínculo entre *alma Venus* y *natura*.

Finalmente, en los versos 1.20-23 dice: “logras que con ardor propaguen las especies por generaciones. Puesto que tú sola gobiernas la naturaleza de las cosas y sin ti nada surge a las divinas regiones de la luz ni se produce nada gozoso o amable”<sup>25</sup>. Es decir, en el proemio Venus gobierna la naturaleza de las cosas y sin ella nada nace o se genera, mientras que en la definición de los átomos la naturaleza crea, hace crecer y nutre todas las cosas. Aquí se cierra el círculo: *Venus* es *natura*. Sin embargo, sobre esta identificación hay que especificar dos cosas: por un lado, que, dado el carácter mecanicista y antirreligioso de todo el resto de la obra, no puede leerse como una deificación de la naturaleza, sino en todo caso como una naturalización de la diosa; por otro, que la identificación sólo puede ser parcial, toda vez que Venus representa el perfil generativo de la naturaleza, pero no su aspecto destructivo<sup>26</sup>. De

<sup>23</sup> 2.598, 2.609, 2.611, 2.615, 2.628, 2.639, 2.640, 2.659.

<sup>24</sup> *alma Venus, caeli subter labentia signa / quae mare navigerum, quae terras frugiferentis / concelebras, per te quoniam genus omne animantum / concipitur visitque exortum lumina solis.*

<sup>25</sup> *efficis ut cupide generatim saecula propagent. / quae quoniam rerum naturam sola gubernas / nec sine te quicquam dias in luminis oras / exoritur neque fit laetum neque amabile quicquam.*

<sup>26</sup> Esto ha sido notado por SOLOMON (2004), p. 265. Como contrapartida, con la descripción de la peste de Atenas al final de la obra Lucrecio podría estar señalando el aspecto destructivo.

este modo, la función generativa de los átomos, presente a lo largo de todo el poema, ya viene anticipada desde el proemio, en la medida en que Venus, quien preside la obra de Lucrecio, comparte con ellos todo su campo semántico.

## V. Conclusiones

El presente análisis muestra que Lucrecio no se limita a traducir la filosofía de Epicuro, sino que se encarga de reinterpretarla desde sus fundamentos y presentarla de un modo novedoso. El hecho de que no recurra a la transliteración de la palabra griega *átomos* es por sí mismo significativo, aunque no alcanza como justificación. En cambio, la falta de un equivalente latino que dé la idea de indivisibilidad sí indica que el objetivo del poeta es de más largo alcance. Mediante la resemantización de los componentes últimos del universo, Lucrecio realiza un cambio importante en la formulación del atomismo en su nivel más básico, poniendo el acento en su potencial generativo desde el primer verso de la invocación a Venus.

Tal vez se pueda incluso trazar un paralelo con la composición en el género de la tragedia. Antes de poner un pie en el teatro, el público de Sófocles ya conocía el final de la historia de *Antígona*, puesto que formaba parte de la cultura y su contenido no podía ser alterado sino hasta cierto punto. Sin embargo, no por ello el autor era criticado. Es evidente, entonces, que el valor de una obra no depende exclusivamente de la originalidad de su contenido, sino también de la maestría en la forma de presentarla. La reelaboración del epicureísmo que realiza Lucrecio aprovecha al máximo los recursos propios de la lengua latina, enriqueciendo el contenido desde la forma, logrando así expandir sus horizontes. Esto es, a todas luces, mucho más que una mera traducción<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> En futuras investigaciones me propongo llevar a cabo análisis similares al que aquí presento sobre la física, pero relacionados con la canónica, la ética y la teoría del alma.



## Bibliografía

- Bailey, C. (1926). *Epicurus, The Extant Remains*, Oxford, Clarendon Press.
- Bailey, C. (1947). *Titi Lucreti Cari de Rerum Natura Libri Sex*, 3 voll., Oxford, Clarendon Press.
- Burnet, J. (1903). *Platonis Opera*, Oxford, University Press.
- Clay, D. (1969). "De Rerum Natura: Greek Physis and Epicurean Physiologia (Lucretius 1. 1-148)", *TAPhA*, vol. 100, pp. 31-47.
- Epicuro (1999). *Obras completas*, Madrid, Cátedra.
- Farrell, J. (2001). "The poverty of our ancestral speech", en *Latin Language and Latin Culture: from ancient to modern times*, Cambridge, University Press.
- Friedlander, P. (1941). "Pattern of Sound and Atomistic Theory in Lucretius", *AJPh*, vol. 61, pp. 16-34.
- García Gual, C. (2006). *Epicuro*, Madrid, Alianza.
- Lucrecio (2003). *La naturaleza de las cosas*, Madrid, Alianza.
- Müller, C. F. W. (1915). *De Fato. M. Tullius Cicero*, Leipzig, Teubner.
- Naughtin, V. P. (1952). "Metrical Patterns in Lucretius' Hexameters", *CQ*, vol. 2, pp. 152-167.
- Plasberg, O. (1917). *De Natura Deorum. M. Tullius Cicero*, Leipzig, Teubner.
- Reale, G. (2006). *I presocratici. Prima traduzione integrale con testi originali a fronte delle testimonianze e dei frammenti nella raccolta di Hermann Diels e Walther Kranz*, Milano, Bompiani.
- Sedley, D. (1998). *Lucretius and the Transformation of Greek Wisdom*, Cambridge, University Press.
- Schiche, T. (1915). *M. Tulli Ciceronis scripta quae manserunt omnia, fasc. 43. de Finibus Bonorum et Malorum*, Leipzig, Teubner.
- Solomon, D. (2004). "Lucretius' Progressive Revelation of Nature in 'DRN' 1.149-502", *Phoenix*, vol. 58, pp. 260-283.
- Tatum, W. J. (1984). "The Presocratics in Book One of Lucretius' De Rerum Natura", *TAPhA*, vol. 114, pp. 177-189.
- Wardy, R. (1988). "Lucretius on What Atoms Are Not", *CPh*, vol. 83, pp. 112-128.
- Warren, J. (2010). *The Cambridge Companion to Epicureanism*, Cambridge, University Press.